

# Celtiberia, territorio fronterizo de las cuatro culturas

Texto Javier Hernández Ruiz  
Asociación de Amigos de la Celtiberia

Todos los ámbitos territoriales son imaginarios. Celtiberia lo es ahora más que nunca, pero en la Antigüedad fue una *koiné* cultural, el país de los *celtiberi*, los celtas de Iberia, para sus enemigos romanos. Desde la Edad Media ese territorio histórico, que cabalga casi siempre sobre la Cordillera Ibérica, ha ido quedando fragmentado en diferentes reinos, regiones y provincias. Aragón, las dos Castillas y La Rioja se reparten ese “agujero demográfico” del occidente de Teruel y Zaragoza, Soria, sureste de Burgos, Segovia oriental y las serranías de Cuenca y Guadalajara.

Recreación ‘Vulcanalia’ en Gotor (2014).  
Foto: Alberto Gonzalo

El solar de la antigua Celtiberia ha continuado definido por un par de coordenadas principales: compartir un difícil marco geográfico —tierras altas, montaraces, tan poco productivas que suelen promover el ingenio y la solidaridad para la supervivencia— y su condición de territorio de encrucijada y frontera (las “extremaduras” medievales). Eso le permitió tener demografía, riqueza y esplendor hasta que llegó el vaciamiento, planificado y acelerado en el siglo XX. Esa “limpieza demográfica” ha propiciado, empero, la preservación del patrimonio ecocultural. Por otra parte, su condición de continuada muga ha deparado a la Celtiberia una de las herencias culturales más originales, fecundas y a la vez desconocidas del continente europeo. En ese *interland* se sucedieron o encontraron algunas de las civilizaciones más trascendentales en

Panorámica de Belmonte de Gracián. Foto: Javier Romeo



el proceso histórico europeo, las «cuatro culturas»: la celta, la romano-cristiana, la judía y la musulmana. Tan sólo por esa condición casi inédita en Occidente merecería ser considerado un espacio patrimonial de primer orden, pero además hay joyas naturales, artísticas, etnográficas y literarias de indudable valor. Este “vacío” está lleno de tesoros deseosos de ser descubiertos.

***Son parte de una España vaciada que no saldrá de su abismo si no valorizamos y difundimos su riquísimo patrimonio natural, histórico, artístico, etnográfico y cultural.***



Añón del Moncayo y la montaña que le da nombre, la cumbre más elevada del Sistema Ibérico (2.314 m). Foto: Julio Foster

La mayor parte de las tierras de la llamada ‘Laponia del Sur’, por sus mortecinos índices demográficos, están en el espacio geográfico de la antigua Celtiberia, territorio de esas «Cuatro Culturas» por descubrir. Son parte de una España vaciada que no saldrá de su abismo si no valorizamos y difundimos su riquísimo patrimonio natural, histórico, artístico, etnográfico y cultural.

#### **Al pie de la Ibérica**

En Aragón, la Celtiberia se extiende por las comarcas asentadas sobre la Cordillera Ibérica: Campo de Borja, Tarazona y el Moncayo, parte de Valdejalón, Aranda, Comunidad de Calatayud, Campo de Cariñena, Campo de Daroca, Jiloca, Sierra de Albarracín y la parte occidental de la Comunidad de Teruel. En este solar de atormentado relieve se asentó en la época prerromana la civilización celtibérica, con un idioma celta —documentado en los bronce de Botorrita, inscripciones, monedas o téseras— y una idiosincrasia singular glosada por fuentes romanas. Tras la romanización vino una